

EL GABINETE DE FOX

Sen. Genaro Borrego

Ya hemos comentado en colaboraciones anteriores que el momento político de México, además de plantear enormes retos, también ofrece grandes oportunidades si somos capaces de darle un camino ordenado, responsable y de visión amplia a la transición que ahora vivimos.

La población votó por el cambio y quien fue más convincente en tal oferta fue Fox. Se valió de la mercadotecnia y de sus personales habilidades persuasivas, sin duda, pero no hay que soslayar en ningún análisis que su campaña fue sostenida y articulada por los llamados “amigos de Fox”, poderosa red que actuó como estructura paralela al partido que lo postuló.

El PAN tiene una respetabilísima experiencia competitiva en el terreno político, la cual fue potenciada de manera decisiva por esta red de los llamados amigos de Fox, integrada fundamentalmente por empresarios de todos los tamaños, dentro de los cuales habían desde pequeños hasta los más grandes y poderosos nacional e internacionalmente.

Además, hay que considerar que la formación del Presidente a punto de asumir constitucionalmente el cargo, es básicamente empresarial, tanto por sus estudios, como por su trayectoria laboral. Ingresó a la política desde la inconformidad de la trinchera empresarial frente al Gobierno, en una coyuntura en la que encuentra en el PAN la vía para expresar sus enojos y su oposición al sistema priísta. El PAN abre sus puertas a estas expresiones y les ofrece su plataforma para la contienda política electoral. Comenzaron a llegar los éxitos electorales para ese partido con los triunfos de personajes con ese perfil: Ruffo en Baja California, Barrio en Chihuahua y el propio Fox es actor de una contienda en Guanajuato, plagada de dudas y controversias, la cual se resuelve a través de una de las ominosas “concertaciones” que le permite llegar a Medina Plascencia y al propio Fox en la siguiente elección.

Es decir, el Presidente Electo, no es un panista tradicional prototípico, ni su motivación para participar en política es de carácter doctrinal o ideológico. Es un empresario convertido en un político pragmático. Su resorte interno es “sacar al PRI de los Pinos” y lograr “el cambio”. No es poca cosa ciertamente, aunque está claro que ambas ideas fuerza nunca tuvieron contenido ideológico o programático sólido, pero sin duda tuvieron arrastre y ganó la elección. Una elección histórica. Un cambio de régimen político. Ni más ni menos.

El anuncio del gabinete en estos días, que por supuesto está en la atención e interés de todos los mexicanos, es por demás revelador de una peculiar noción del poder y del gobierno.

Lo primero que se observa es que el PAN no fue quien llegó al poder ejecutivo, sino una expresión pragmática de la derecha ajena a la participación política formal. Hace unos días le pregunté a un buen amigo y destacado panista ¿Qué va a hacer tu partido ahora que Fox llegó a la Presidencia? Su respuesta, en son de broma fue, aún en el tono jocoso en que se produjo, sumamente reveladora; me dijo ¿qué vamos a hacer? pues a seguir luchando por alcanzar la Presidencia de la República. Esta anécdota vivida hace apenas unas cuantas semanas explica muy bien la composición del gabinete del próximo Gobierno Federal y la noción tan peculiar con la que ha sido integrado.

Si lo analizamos por individualidades, podríamos afirmar en términos generales que se trata de mexicanas y mexicanos capaces y positivos según sus respectivas historias profesionales. Personas capaces, eficaces, con resultados en su desempeño pasado, pero en el terreno de lo privado y no en el arduo y complejo mundo de lo público, donde dichos atributos no bastan si no van acompañados de vocación social y disposición de servicio a la nación y a la comunidad, aún a costa de críticas, contratiempos, incomprendiones e incluso ataques, ofensas, calumnias, las cuales por múltiples intereses, en ocasiones hasta desconocidos por uno mismo, son “propias” del ejercicio público.

El auténtico servidor público está hecho de una madera especial y no digo si mejor o peor, pero sí especial. Se requiere vocación. Es cierto que hay innumerables casos de personas que han entrado al servicio público para obtener beneficios personales, ya sea materiales o de posición para ostentar poder, sin duda, pero para gobernar a cualquier nivel es indispensable la vocación y ésta se prueba con el tiempo. Hay que asumir riesgos, tomar decisiones, aceptar la crítica y anteponer el interés general a los intereses particulares o de grupo. El servidor público ha de tener vocación y estar dispuesto a la forja. El servidor público se forja no se improvisa. El servicio público es una carrera y no una mera aventura voluntarista “por amor a México”.

Hay que entender, aunque sea duro reconocerlo, que el “político profesional” carga en estos tiempos con pesos de desprestigio, quizá por ello la coyuntura histórica dio pie para lo que ahora observamos; sin embargo, hay que reivindicar el servicio público de carrera, al cual se entrega toda una vida y se asumen todas las consecuencias que tal condición entraña.

La cultura del servicio público es muy distinta a la cultura empresarial. Cada una tiene su propio terreno de acción. En los próximos años habremos de constatar que no es lo mismo la eficacia para alcanzar objetivos en el ámbito de lo privado que en el mas amplio y complejo mundo de lo público. Es la primera vez en toda la historia nacional que el Gobierno Federal tendrá en el más alto nivel de decisión a personas formadas y muy bien, para otras cosas loables y respetables ciertamente, pero no para el arduo y complejo arte de la gobernación.

No hay que descalificar de antemano ni prematuramente, pero sí es conveniente cuando menos hacer algunas diferenciaciones que vienen al caso cuando hemos conocido el gabinete de Fox. Les deseamos éxito para bien del país, pero que quede claro, México no es una empresa, es una gran nación. Hasta el próximo martes.

Noviembre 27 del 2000.